El pan que se parte y se comparte

Celebramos en este domingo la solemnidad del Corpus Christi, una de las dos grandes solemnidades eucarísticas del año; la otra es la celebración de la institución de la Eucaristía en el Jueves Santo. En esta fiesta del Corpus Christi también celebramos el Día de la Caridad. “Mientras haya personas, hay esperanza”, es el lema de este año propuesto por Cáritas.

Hoy nos sentimos todos llamados a la cena del Señor a compartir el pan y el vino, el cuerpo y la sangre de Jesús. Y todos juntos recordamos que Jesús nos enseñó con su ejemplo a amar hasta el final. En el Evangelio que escuchamos en este domingo, San Lucas nos describe que después de una jornada intensa de Jesús predicando, curando, compartiendo con los que le siguen el auténtico significado del Reino de Dios, pide a los apóstoles que atiendan a la gente y vean cómo encontrar alimento. Su invitación es: “Dadles vosotros de comer”. Los discípulos no comprenden cómo llevar a cabo semejante tarea y Jesús les da una magnífica lección: “compartan lo que tienen y estarán construyendo el Reino”. El compartir es lo distintivo del Reino. Por lo tanto, no podemos desentendernos o ignorar las necesidades que hay en el mundo. El compartir es la marca característica de la comunidad cristiana.

Las comunidades cristianas primitivas sabían muy bien que celebrar la Eucaristía significa unirse al mismo Jesucristo a su mensaje y a su causa, pero también que celebrar la Eucaristía significaba reunirse como hermanos en torno a la mesa del Señor. La Iglesia nos propone también en este día la contemplación, la adoración. Nos invita a que seamos auténticos adoradores del Misterio que sacaremos en procesión por nuestras calles, haciendo así un signo de la Iglesia, pueblo que nace de la Pascua y que peregrina detrás del que es su cabeza presente en la Eucaristía.

La Eucaristía está llamada a ser en nuestra vida el origen y fuente de la unión cada vez más íntima con el Señor. La Eucaristía hemos de vivirla en nuestra vida. Pidámosle al Señor que no llevemos una doble vida, que no neguemos en nuestro vivir diario lo que hemos celebrado en el altar. El día del Corpus es un día para el encuentro con los hermanos y para que compartamos con ellos, además de cuanto tenemos humanamente, y podamos darles el gozo de tener cerca de nosotros a Cristo, un Cristo personal y cercano que quiere asomarse a nuestra vida no solo a través de una gran Custodia, sino a través de los hombres que es donde realmente quiere vivir y estar para siempre. Somos Iglesia, somos Comunión y así hemos de mostrarnos al mundo.

La expresión de nuestra solidaridad y nuestras acciones caritativas no son gestos puntuales que realizamos cuando toca. Son manifestaciones del envío por parte de nuestra Iglesia anunciar que el Reino ya está entre nosotros.

Hermanos, que la celebración de la fiesta del Corpus sea para nosotros un motivo para renovar nuestra fe en el Señor, y alimentados de él y de su Evangelio podamos ser con Jesús tan partido para la vida del mundo.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila